



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

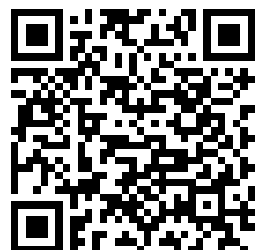
Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

GoogleTM books

<https://books.google.com>



DETALL DE LA ACCION

DADA POR NUESTRAS ARMAS

EL DIA 11 DEL PASADO SETIEMBRE

EN LAS COSTAS DE TAMPICO.

No habiendo llegado todavía el parte oficial del detall de la accion que nos proporcionó el triunfo en Tampico de Tamaulipas, nos apresuramos á publicar el que se encuentra en el núm. 410 del Censor de Veracruz que ha venido por el correo de hoy, omitiendo solamente la capitulacion por haberse ya impreso en los periódicos y papeles sueltos de esta capital. México octubre 1.º de 1829.—*Varios patriotas.*

EJERCITO DE OPERACIONES.

Escmo. Sr.—En mis partes anteriores tengo ofrecido á V. E. detallarle mis operaciones sobre el enemigo, y por el del 1.º del corriente se habrá enterado de las disposiciones que activamente quedaba tomando para reducirlo á que se rindiera, ó batirlo á pesar de la total penuria de numerario y viveres en que me hallaba, y no habérseme reunido ninguna de las divisiones, esceptuando 200 y pico de hombres del batallon de Mexitlán, sesenta del batallon 1.º cívicos de México, con 100 dragones del 3.º regimiento que han llegado despues con el general de brigada D. José Velazquez, cuya fuerza es el total de la division de su mando que me ha presentado: así es, que establecí mis baterias en los puntos llamados las Piedras y el Humo, de esta parte del rio, y ordené en seguida al Escmo. Sr. general de brigada C. Manuel de Mier y Terán, mi segundo en jefe, viniera de Altamira á situarse al paso llamado de Cicilia en la ribera opuesta entre la Barra y Tampico de Tamaulipas, trayendo las piezas ligeras de artilleria que tuviera disponibles, toda la infanteria veterana y activa, la cívica que se encontrara en estado de batirse y la caballeria ecistente en su division, esceptuando de ésta 500 caballos que debian quedar en Altamira y los cívicos que no tuvieran la instruccion necesaria, quedando todo al mando del Sr. general de brigada D. Zenon Fernandez. Así fué puntualmente, y el Sr. Terán llegó la tarde del 7 del corriente con tres piezas de artilleria, 500 infantes y 500 caballos, única fuerza con que [por entónces se podia contar despues de guarnecido Altamira, pues no habian llegado las tantas veces anunciadas divisiones que venian del interior: en el momento fué reforzado por 600 infantes escogidos de esta primera division y se construyeron en aquel punto los atrincheramientos competentes, cortándole de este modo la comunicacion al enemigo entre sus puestos, y dejando sin retirada ni recurso de salvacion á los de su cuártel general.—En tal estado intimé al general español se rindiera á discrecion con sus tropas á la generosidad mejicana en el perentorio término de cuarenta y ocho horas, ó que de lo contrario lo asaltaría con los valientes que comandaba, y á pinguno daría cuártel: mas ántes que el enemigo recibiera mi intimacion enarboló bandera blanca, enviando á mi campo un capitán con un pliego en que ofrecia evacuar la república, para lo que solicitaba entrar en tratados. Yo respondí á su mision negativamente, repitiéndole la intimacion que le tenia hecha, conforme se instruirá V. E. por los documentos números 1, 2 y 3. A la siguiente mañana volvió el enemigo á pedir parlamento viniendo á mi campo el brigadier D. José Miguel Salomon, insistiendo en su peticion anterior, y esforzándose en persuadirme de la justicia con que debiera otorgársela: neguéle lo que solicitaba, anadiéndole no permitiría mas parlamento, ni otra contestacion que entretuviera mis operaciones, si no era para rendirse á discrecion, pues de otro modo tendrían que sufrir la catástrofe que les tenia manifestada, como V. E. se impondrá por los documentos núm. 4 y 5. Entónces el jefe español comisionado impetró de mí una suspension de armas hasta las cuatro de la tarde del siguiente dia para resolver en asunto tan interesante. En la noche del dia de este convenio sobrevino un furioso uracán que entre sus comunes estragos hizo crecer de un modo extraordinario este rio y laguna: anegáronse mis acampamentos, destruyéronse parte de los reducos, y el destacamento del Humo apenas pudo salvarse con el agua hasta el pescuezo, de perecer en la inundacion. Esta ocurrencia desgraciada influía sobre manera en mi situacion. La total carencia de recursos, la falta de brazos para reponer mis atrincheramientos, por la desercion que habia experimentado en los cívicos, cuya fuerza habia destinado en estos trabajos: el tener mis tropas á la intemperie en un terreno cenagoso y mortífero: todo, todo Escmo. Sr., me ponía en un estado

violento al solo imaginar que podría ser obligado por los tiempos á abandonar mis posiciones antes de que el enemigo sucumbiera. A las cuatro de la tarde del siguiente dia amainó el temporal y fui avisado de que el enemigo habia abandonado el fortin de la Barra y refugiádose al monte por cubrirse de la tormenta; y no quise dejar escapar tan feliz ocasion y marche inmediatamente al campo de la segunda division donde dispuse una columna de mil hombres al mando inmediato del teniente coronel ciudadano Pedro Lemus, y me dirigí acompañado del ciudadano Sr. general Terán para la Barra, con objeto de posesionarme de aquel interesante fortin; pero á mi llegada ya el enemigo habia vuelto á guarnecerlo, porque ninguna de las avanzadas del Sr. Terán dió parte á S. E. de aquella ocurrencia, no se aprovechó tan bella coyuntura, habiendo estado abandonado el fortin desde las siete de la mañana hasta las cinco de la tarde; por consiguiente, las circunstancias en que me veia eran criticas, pues ó empeñaba un ataque con una tropa que habia sufrido en un fangal toda la noche las penalidades de la mas deshecha tormenta en un terreno que les cubria de todo hasta la cintura, ó retrogradaba despues de tan molesta marcha, dejando burlado el entusiasmo ardiente de los que anhelaban venir á las manos con los que osaron invadir el pais, esponiéndome en tal caso á que siguiendo el temporal tendria en breves horas que levantar con desaire de nuestras armas el campo de Cicilia, tornando el enemigo á su comunicacion, y que alimentara esperanza de salvacion, con tanta mas razon, cuanto que esperaba auxilios de tropa y víveres segun tenia yo noticias; mas en vista de todo me decidí por el primer extremo, y mandé asaltar el fortin de la Barra al teniente coronel Lemus, despues de darle mis prevenciones particulares. Mis soldados despreciando los fuegos del enemigo se apoderaron en breve tiempo con la mayor intrepidez de la primera línea de defensa de la fortificacion enemiga, saltando su estacada y foso; pero éste con tres piezas de batir y fusilería, hacia su segunda línea que dominaba la primera todo el estrago que era consiguiente sobre nuestros bizarros soldados, sin que por esto los impávidos mejicanos dieran un paso atrás sosteniendo mas de tres horas una lucha tan desigual, hasta que amaneciendo se me dió aviso que el enemigo habia enarbolado bandera blanca en su cuartel general y pedia parlamento; dispuse entonces se replegase á su campo la columna, y pasé yo al mio adonde se me presentaron el brigadier D. José Miguel Salomon y el teniente coronel gefe de la plana mayor D. Fulgencio Salas con un oficio del general español, como aparece en el documento núm. 6, manifestándome los poderes que tenian de su general para acordar y admitir las condiciones que se le impusieren á los invasores, con tal que se les garantizase las vidas, sus propiedades individuales, y su honor en cuanto fuera posible.

Yo entonces al contestar quise manifestar que el milicano es tan valiente é invencible contra el que ataca la libertad é independencia de su patria, como generoso y humano con el enemigo rendido, y bajo esta idea di poderes á los ciudadanos mayor general de este ejército de operaciones, coronel Pedro Landero, coronel de ingenieros José Ignacio Iberri, y coronel del tercer batallon José Antonio Mejia, para que estendieran los articulos de la capitulacion que vá marcada con el núm. 7 en que convino y agradeció del modo mas ostensible un enemigo que estaba tan asombrado de la impavidez y esfuerzo de nuestro ejército en los combates, como ha quedado sorprendido de la civilidad, erudicion y franqueza de sus gefes y oficiales, cuando desechando el bárbaro derecho de la fuerza, se apelara á la sensibilidad mejicana por los medios que dictara la ilustrada política y la moral universal.—Fué, pues, ratificada por mí y por el general español, la referida capitulacion, y queda ejecutada con solo la diferencia de haber los invasores rendido las armas en sus mismos atrincheramientos á las guarniciones mejicanas que fueron á cubrirlos, y el haber sustituido á la ciudad de Victoria, los pueblos de Santa Catalina, Uzulama, Tantima, Altamira y Pánuco para la residencia del enemigo, por motivos de política y conveniencia de ambas partes; en el concepto que el haber rendido las armas en sus mismos puestos fué á peticion del general español, y yo no tuve embarazo en concedérselo.—He ordenado hacer un inventario general de las banderas, armamento, municiones y demas útiles de guerra tomados al enemigo. Murieron en tan bizarra accion mis ayudantes de campo el coronel C. Nicolás Acosta y el teniente de granaderos C. Francisco de Paula Tamariz, y otros cuya gravedad anuncia su próximo término. Han sido heridos, del segundo batallon el capitán de granaderos graduado de coronel C. Juan de Andonaegui, subteniente C. Pedro Coca: del quinto batallon capitán C. Mariano Sandi, idem C. Ignacio Franco, teniente C. Manuel Garcia, idem C. Longino Montenegro: del noveno batallon permanente, capitán C. Juan Gomez, del Cid, subteniente C. Nestor Durán, y falleció el C. Pablo Arellano: del undécimo batallon el primer ayudante D. Domingo Andrey, teniente de granaderos C. Manuel Maria Iturria, idem Francisco Mendoza que falleció, subteniente C. José Agüero: del batallon de Tres Villas teniente coronel C. Pedro Lemus, capitán C. Domingo Huerta, teniente C. Antonio Rangel, subteniente C. Calistro Zaragoza, y tenientes CC. Matias, Moreno, Manuel Maria Quinteros, Francisco Abosa, y el subteniente C. Ignacio Valdés, que murieron. Del estado mayor mis referidos ayudantes coronel Acosta, y teniente Tamariz; y herido el coronel graduado capitán C. Manuel Fernandez Castrillon. De tropa murieron 127 y fueron

heridos 151. La pérdida que sufrió el enemigo, á pesar de estar cubierto de sus atrinchera-
 mientos, es de 104 muertos y 96 heridos que se hallan curando en mis hospitales de sangre.
 —Yo me creo obligado á recomendar á V. E. para que se sirva hacerlo á S. E. el presi-
 dente, á las esposas ó familias de los valientes que fueron víctimas ilustres de su valor y
 entusiasmo por la libertad de la república y su independencia, y á los gefes, oficiales y tropa
 indicados que derramaron su sangre por sostener causa tan sagrada, principalmente el teniente
 coronel Pedro Lemus, al primer ayudante del undécimo batallón C. Domingo Andrey, y al
 capitán de granaderos coronel graduado C. Juan Andonaegui.—Del mismo modo debo
 recomendar á V. E. al Esco. Sr. general C. Manuel de Mier y Terán, mi segundo en
 jefe del ejército, á quien siempre distinguí en todas partes sus relevantes cualidades: al Sr.
 general C. José Velazquez, que llegó el día anterior de la última acción, y me ha manifes-
 tado sus anhelos por ser empleado en el riesgo: al Sr. mayor general del ejército coronel
 C. Pedro Landero que mandó la vanguardia de la gloriosa jornada contra el cuartel general
 enemigo, y que ha desempeñado á mi satisfacción las funciones que ejerce ya cuantas comi-
 siones le he confiado: al Sr. coronel de ingenieros C. José Ignacio Ibarri por su asiduez
 y eficacia en la construccion de las fortificaciones bajo el cañon enemigo: al de igual clase Jo-
 sé Antonio Mejía, que fue mandando la segunda columna en el ataque de Tampico de Ta-
 maulipas: á mis ayudantes de campo los coroneles CC. Carlos Beneski y graduado Manuel Fernan-
 dez Castrillon, tenientes coroneles Ildefonso Delgado, José Stábeli y Adrian Woll, y al capitán
 Benito Quijano; recordando á V. E. nuevamente las esposas y familias de mis dos ayudantes men-
 cionados Acosta y Tamariz, muertos en el campo del honor, pues los dos se han portado
 con la mayor bizarría, siendo digno al mismo tiempo de la consideracion del gobierno el ca-
 pitán comandante de la artillería de este ejército C. José Juan Landero, quien iguala al
 valor con los conocimientos en la arma que sirve; al capitán C. José María Mellado que
 hizo heroicidades con los cazadores del 5.º batallón, el capitán del 9.º regimiento C. Ana-
 stasio Rojas, idem C. Domingo Ugartechea de la segunda de milicia activa, C. Henrique
 Villarreal, teniente graduado alférez retirado Antonio Contreras, y los ayudantes de S. E.
 el general Terán, capitán C. Miguel Medina y C. Antonio Ramirez; atendiendo V. E. que
 estas particulares recomendaciones en nada disminuyen ni desfavorecen el mérito distinguido
 de todos y cada uno de los gefes, oficiales y tropa que he tenido la satisfacción de man-
 dar, pues han servido sin pagas, sufriendo las mayores fatigas y escaseces, y sin mas, casi siem-
 pre, que una libra de carne sin sal ni condimento alguno, y otras veces en total vigilia por
 mas de 24 horas como aconteció el día del ataque del cuartel general de los invasores. So-
 lo el amor patrio, Esco. Sr., solo las virtudes republicanas capaces fueron de tantos su-
 frimientos. ¡Feliz Méjico, cuando al travez de los males que le procuráran la corrupcion de al-
 gunos de sus hijos, aun es fecundo en singulares acciones, en hechos bizarros! Nada hasta ahora
 he recibido de auxilios pecuniarios ni otro alguno, que aquellos, que pueblos de los de menos for-
 tuna han podido escasamente prestarme á impulsos de un patriotismo verdadero, y positivo entu-
 siasmo: las fuerzas que ha mas de cuarenta dias se me anunciaron como anticipadas á mis jorna-
 das, no se han reunido, sino una pequena fraccion de ellas, posterior á mis primeros encuentros
 con el enemigo, y otra el día antes que parlamentara segun ya llevo anunciado. Yo bendigo mil
 veces el momento dichoso que zarpará del puerto de Veracruz en débiles navecillas con un pu-
 ñado de bravos, que haciendo en su vez jornadas escesivas por ardientes y cenagosas playas, vi-
 nieron los primeros á batir el orgullo español invadiendo con poco mas de 300 de mis veteranos
 y algunos civicos, su cuartel general; forzándole á abandonar sus efímeras conquistas; cortándole
 los vuelos á sus quiméricas esperanzas, y tremolando gloriosamente el pabellon tricolor de los li-
 bres al marchar magestuosamente por en medio de mas de quintuplicadas fuerzas que admiraron
 nuestra osadía y valor. Desde entonces, Esco. Sr., no ha vivido el enemigo sino entre el espanto
 y el terror; desde entonces lo redujé á nulidad, y le obligué á que antes que recibiera mi in-
 timacion al verse cortada su comunicacion, pidieron capitular.—Cesó, pues, Esco. Sr. esa guer-
 ra que se creia dilatara por muchos dias mas, y que sin duda así fuera, si no activo la ten-
 dicion con mis oportunas medidas, respecto á que á esta fecha tuvieran ya recursos abundantes
 de víveres que han llegado en seis buques menores, de los cuales he apesado dos, que haré ven-
 der por cuenta de la nacion como ya participo en nota separada de esta fecha, dejando sus fru-
 tos para alimentar mi maltratada tropa; sabiendo igualmente que muy en breve debian recibir au-
 silios de fuerza; pero todo esto desapareció. Los vencidos serán los primeros que hablarán al mun-
 do de nuestra actividad, valor y generosidad: ellos han sido testigos, que mejicanos de todos los
 partidos han visto en nuestras filas, y que nada tienen que esperar sino aniquilamiento ó muerte
 de los que, la éscaltacion de las facciones interiores, apodáran en su vértigo de furor, borbonis-
 tas, escoceses, yorkinos y otras ridiculas imputaciones: ellos han visto la franca y sincera union
 de todos, cuando miran atacada la libertad é independencia de su patria por estrana fuerza; y
 ellos lo confiesan al decirse ingenuamente engañados.

Triunfi, y quizá para siempre, Esco. Sr., nuestra patria idolatrada: tocóme á mí la im-
 ponderable dicha de mandar á los bravos que vencerán á sus agresores, y que se obstenta-
 ran vencedores de las legiones que en Europa se dijeran invencibles. ¡Felice el momento

repetiré, que yo zarpara de Veracruz con un puñado de bravos! ¡Felice, y mil veces felice la república, si acierta á recoger todo el fruto de tamaña victoria!—Marcho en tal concepto mañana en un paquete ingles para el puerto de Veracruz, pues mi salud se halla atacada de fuertes calumtarias, y dejando de todo encargado al Escmo. Sr. general C. Manuel de Mier y Terán, con fuerzas suficientes para cuantas providencias de seguridad quiera dictar, y desde aquel puerto remitiré oportunamente los transportes para las tropas que deban regresar á aquella plaza y puntos de sus inmediaciones.—El coronel C. José Antonio Mejía acompañado de mis ayudantes Beneski, Stáboli y Woll conductor de este parte, tendrán la gloria de presentar á V. E. á nombre de este ejército dos banderas y un pabellon español. Suplico á V. E. se sirva destinar estos trofeos como pertenecientes á la nacion, donde lo tenga por conveniente para perpetuar sus glorias.—Despues de puesto el anterior parte he recibido el adjunto de mi segundo C. general Manuel de Mier y Terán, que con los documentos que refiere, tengo el honor de dirigir á V. E.—La proclama adjunta fué dada por mí despues del glorioso triunfo á las tropas de mi mando, para presentarles las gracias á nombre de la nacion por sus heróicos esfuerzos: cuya produccion espero recibirá S. E. el presidente con la benignidad que le es propia, asi como lo hará V. E. de mi aprecio y distinguida consideracion.—Dios y libertad. Cuartel general de Pueblo Viejo de Tampico setiembre 19 de 1829.—Antonio Lopez de Santa Anna.—Escmo. Sr. secretario del despacho de la guerra y marina.

DOCUMENTOS.

NUN. 1.—*Intimacion del general mexicano al español.*—El territorio sagrado de la opulenta Méjico ha sido invadido por V. S. tan solo por el ominoso y bárbaro derecho de la fuerza: la sangre del mejicano virtuoso é inocente que defendia sus pátrios lares, ha sido derramada por las huestes de un rey que desconoce el derecho sacrosanto de los pueblos, que sumergiera en época mas triste á su dominacion tirana; y en fin V. S. obedeciendo al poder absoluto de su dueño, ha puesto en conflagracion y al arma con un puñado de aventureros á ocho millones de habitantes, á ocho millones de libres que han jurado morir mil veces antes de ser esclavos, ni sujetarse á poder alguno extraño; y yo, Sr. general, he tenido el alto honor de que mi gobierno me haya puesto al frente de numerosas legiones de validentes para vengar en un solo dia tantos ultrajes, haciendo victimas á los que osados cometieron tan injusta agresion.

Cumpliendo con tan caros como precisos deberes, he bloqueado por todas partes á V. S., le he cortado todo auxilio, he puesto á cubierto las costas de una nueva tentativa, y apenas puedo contener el ardor de mis numerosas divisiones que se arrojarán sobre su campo sin dar cuartel á ninguno, si V. S. para evitar tan evidente desgracia no se rinde á discrecion con la fuerza que tiene en esa ciudad de Tampico de Tamaulipas á sus inmediatas órdenes, y de los pocos que guardan el fortin de la Barra pertenecientes á su division, para cuya resolucion le doy el perentorio término de cuarenta y ocho horas, el cual pasado acometeré á V. S. sin admitir mas parlamentos, ni medio alguno que retarde la justa venganza que reclama el honor mejicano de los ultrajes que le han inferido sus invasores.

Dios y libertad. Pueblo viejo setiembre 8 de 1829. á las ocho de la mañana.—Antonio Lopez de Santa Anna.—Sr. brigadier D. Isidro Barradas.

2. La division de mi mando, despues de haber cumplido con honor la mision á que fué destinada de orden del rey mi amo, y deseoso por mi parte de que no se derrame mas sangre entre hermanos por cuyas venas circula una misma, he determinado evacuar el pais, á cuyo efecto propongo que entre V. S. y yo se celebre un tratado sobre el particular bajo las bases que se detallarán, nombrándose dos comisionados por cada parte contratante, para que se estienda y ratifique en la forma de estilo, suspendiéndose en el entretanto todo género de hostilidades, y dejándose franca la comunicacion de este punto con el de la Barra. El portador de este oficio es el capitan D. Mauricio Casteló.—Dios guarde á V. S. muchos años. Cuartel general de Tampico de Tamaulipas 8 de setiembre de 1829.—Isidro Barradas.—Sr. general D. Antonio Lopez de Santa Anna.

3. Cuando remitía á V. S. un oficio en que le intimaba se rindiese á discrecion, respecto á que le tengo por todas partes bloqueado, para que en su vez atacarlo con mis divisiones sedientas de lidiar con los que han osado invadir el territorio sagrado de la república, es entonces cuando llegó á mis manos su nota oficial de hoy que me fué entregada por el capitan D. Mauricio Casteló, y podria tal vez dudar en la adision de lo que me propone si no fuera por las últimas terminantes órdenes que de mi gobierno he recibido, las cuales no me permiten otra alternativa que destruir á V. S. completamente por la fuerza de mis armas, hasta no dejar un solo individuo á obligarse á que ceda bajo un término perentorio, entregándose á discrecion á la generosidad mejicana que no puede V. S. de modo alguno dudar se comportará cual siempre lo ha hecho con el soldado inerme y el enemigo rendido.

En tal virtud, pues, le adjunto el pliego á que me refiero y cuyo contenido le rectifico; esperando que V. S. calculando lo critico de su situacion ceda al imperio de las circunstancias en que se mira escimiéndose de un derramamiento de sangre que me será tan preciso como sen-

cible.—Entre tanto he ordenado á las divisiones que circundan á V. S. suspendan las hostilidades por el término que dejo prefijado.—Dios y libertad. Pueblo Viejo setiembre 8 de 1829, á las once del dia.—Antonio Lopez de Santa Anna.—Sr. brigadier D. Isidro Barradas.

4. No es la impotencia ni la debilidad la que me ha sugerido á abrir negociaciones para evacuar el pais: razones de estado y el evitar el derramamiento inútil de sangre, es lo que me movió á dar el paso que motivó la contestacion de V. S.

No he podido menos de estranar que V. S. trate de aventureros y esclavos, á soldados que en tantas batallas y combates han acreditado que prefieren el honor sobre todo.

Soldados de un rey y de una nacion tan ilustre y respetada en los anales de la historia, conservamos aquel pundonor militar que no sabe transigir con el oprobio y la ignominia.

La division de mi mando al partir para este pais, ha obedecido las órdenes de su rey, porque era y es de su obligacion hacerlo así. V. S., su gobierno y los pueblos por donde ha transitado, no pueden quejarse con justicia de que haya cometido la mas leve estorcion, porque ha respetado las vidas y propiedades de sus habitantes.

En vista de esto V. S. es árbitro de elegir, ó una trasacion con honor, ó los efectos de que es capaz una division de valientes, que dista mucho llegar al estado en que V. S. se encuentra, y que prefiere sobre todo sus virtudes militares.

El portador de este pliego es el coronel D. José Miguel Salomon, por cuyo conducto aguardo la resolucion de V. S.

Dios guarde á V. S. muchos años. Cuartel general de Tampico de Tamaulipas 9 de setiembre de 1829, á las 8½ de la mañana.—Isidro Barradas.—Sr. general D. Antonio Lopez de Santa Anna.

5. No la nota de V. S. que recibí la mañana de ayer, ni el creerlo débil ni impotente, motivó la intimacion que le hice antes de que llegara á mis manos su correspondencia, sino el considerarme con fuerzas mas que suficientes para rendirles en sus atrincheramientos y hacerle sufrir la suerte que debe esperar el enemigo que se arroja á profanar el suelo sagrado de una nacion culta, valiente y celosa de sus derechos civiles é independiencia política, ni este language puede serle motivo á V. S. cuando tal vez de mi labio escuchara el Sr. coronel Salomon en esa posicion misma que ocupa V. S. el que muy en breve habria sobre sus fuerzas 20.000 mejicanos que impidieran el desembarque de uno solo de los que osaron insultarnos al acometer nuestros pueblos inermes, sojuzgandolos por el derecho bárbaro de la fuerza; así es que sin descender á pormenores de que no es ocasion oportuna para ocuparme, solo, le manifestaré que ejércitos aguerridos de las naciones mas civilizadas y bizarras, han tenido que ceder á la imperiosa necesidad de las superiores fuerzas y ventajas del contrario.

Yo, pues, me hallo respecto de V. S. con estas ventajas y esta superioridad, y de ellas prevalido le intimé nuevamente escoja entre rendirse á la generosidad mejicana á fin de que volvieran alguna vez a su patria natal esos desgraciados que comanda, ó resignarse á una evidente catástrofe, que experimentará dentro de pocas horas esa division á pesar mio; pero que mis deberes mas precisos me harán ejecutar.

En tal concepto, reitero, pues, á V. S. el contenido de mi nota oficial de ayer, recordándole que mañana á las 8 de ella se concluye el armisticio en que hemos convenido, no habiendo nada tratado sobre el particular con el Sr. coronel Salomon, respecto á su ninguna mision para este asunto, segun la nota citada de V. S. de hoy á que contesto.—Dios y libertad. Pueblo Viejo setiembre 9 de 1829.—Antonio Lopez de Santa Anna.—Sr. brigadier D. Isidro Barradas.

6. Segun manifiesta V. S. en su nota de ayer es evidente que la imperiosa necesidad ha obligado muchas veces á ejércitos numerosos y aguerridos á rendirse al contrario; pero tambien es constante por los hechos de la historia que siempre lo hicieron precediendo una capitulacion mas ó menos honrosa que pusiera á cubierto las vidas, propiedades y honor de los vencidos. Las capitulaciones de rendicion de Dupont en los campos de Bailen, y la de Junot en Portugal, son los testimonios mas recientes. El capitan mas ilustre del siglo se entregó en los brazos y bajo la buena fé de su mas poderoso y constante enemigo, y por no haber precedido un tratado que lo garantizase, fué ahorrado á una isla mortífera que concluyó con su existencia. Fundado en estos antecedentes y en las esplicaciones verbales que se hicieron por V. S. y la junta de Sres. gefes al coronel D. José Miguel Salomon de garantir bajo su palabra de honor estas tres bases principales que se fundan todas las capitulaciones, vuelve el mismo coronel Salomon acompañado del comandante D. Fulgencio Salas, gefe de la plana mayor, autorizados competentemente para que conferencien, arreglen y concluyan con V. S. ó con las personas que se sirva designar, un convenio bajo las bases de asegurar y respetar las vidas propiedades y honor militar de la division de mi mando, sin cuyas garantias V. S. puede conocer tambien como yo, de que es imposible que esta pueda presentarse á rendir sus armas á discrecion.—Dios guarde á V. S. muchos años. Cuartel general en Tampico de Tamaulipas 10 de setiembre de 1829.—Isidro Barradas.—Sr. D. Antonio Lopez de Santa Anna, general en gefe de las tropas mejicanas.

D. Isidro Barradas y Valdés Bazan, caballero de la real y militar orden de S. Fernando de segunda clase, comendador en la de Isabel la católica, condecorado con la cruz de pri-

mera clase de la fidelidad militar, brigadier de infantería, comandante general de la division de vanguardia del ejército real &c. &c.—Por el presente autorizo en debida forma y con plenos poderes al coronel D. Miguel Salomon, y al comandante D. Fulgencio Salas, gefe de la plana mayor de la division de mi mando, para que conferencien, arreglen y concluyan un convenio con el Sr. general en gefe de las tropas mejicanas D. Antonio Lopez de Santa Anna, ó las personas á quienes este Sr. general delegase sus poderes, bajo la prévia circunstancia de que recaiga la aprobacion y ratificacion de cuanto los Sres. elegidos de ambas partes contratantes conviniesen y ajustasen.—Dado en Tampico de Tamaulipas á 10 de setiembre de 1829.—Isidro Barradas.

ARTICULOS ADICIONALES A LA CAPITULACION.

Propuesto por el general español. Si llegase á este puerto la tropa española que pertenece á la division del general Barradas, se le prevendrá siga rumbo directo para la Habana, haciéndole conocer este convenio.

Propuesto por el general mejicano. Los Sres. general, gefes, oficiales y tropa españolas que pertenecen á la division del general D. Isidro Barradas, se comprometen solemnemente á no volver á tomar las armas contra la república mejicana.—José Miguel Salomon.—Fulgencio Salas.—Pedro de Landero.—José Ignacio Iberri.—José Antonio Mejia.—Ratifico los anteriores artículos adicionales, Antonio Lopez de Santa Anna.—Ratifico los anteriores artículos adicionales, Isidro Barradas.

Consiguiente á los principios que siempre me animarán de sostener el decoro de mi patria contra los que con las armas invadieron su independecia y los derechos imprescriptibles de mis compatricios, me he resistido constantemente á entrar en transacion alguna que apareciese ecsigir en algo mas de lo que debiera otorgar respecto á la situacion en que me hallo con relacion á V. S. y á las órdenes de mi gobierno; empero cuando solo me indicase V. S. y sus comisionados solicitar las garantías de las vidas y propiedades de los individuos de esa division, y dejar portar sus espadas á los gefes y oficiales de ellos, yo he querido dar una prueba de la generosidad mejicana, ampliando en cuanto es compatible con mi obligacion los artículos que pudieran convenir al honor de mis contrarios.

V. S. tendrá una constancia de este aserto en los tratados que quedan otorgados por mis comisionados y los de V. S. por lo que toca á religiosidad con que se cumplan, V. S. no puede dudar, cuando las garantiza el honor del ejército mejicano, siempre impávido en el riesgo, siempre generoso en el triunfo, jamás infiel á sus compromisos. Quedan, pues, garantidos como V. S. pide, el honor, el individuo y la propiedad de sus subordinados.—Dios y libertad. Cuartel general en Pueblo Viejo de Tampico setiembre 11 de 1829.—Antonio Lopez de Santa Anna.—Sr. brigadier D. Isidro Barradas.

MEJICO: 1829.

Imprenta del Aguila, dirigida por José Ximeno, calle de Medinas núm. 6.

mera clase de la fidelidad militar, brigadier de infantería, comandante general de la division de vanguardia del ejército real &c. &c.—Por el presente autorizo en debida forma y con plenos poderes al coronel D. Miguel Salomon, y al comandante D. Fulgencio Salas, gefe de la plana mayor de la division de mi mando, para que conferencien, arreglen y concluyan un convenio con el Sr. general en gefe de las tropas mejicanas D. Antonio Lopez de Santa Anna, ó las personas á quienes este Sr. general delegase sus poderes, bajo la prévia circunstancia de que recaiga la aprobacion y ratificacion de cuanto los Sres. elegidos de ambas partes contratantes conviniesen y ajustasen.—Dado en Tampico de Tamaulipas á 10 de setiembre de 1829.—Isidro Barradas.

ARTICULOS ADICIONALES A LA CAPITULACION.

Propuesto por el general español. Si llegase á este puerto la tropa española que pertenece á la division del general Barradas, se le prevendrá siga rumbo directo para la Habana, haciéndole conocer este convenio.

Propuesto por el general mejicano. Los Sres. general, gefes, oficiales y tropa españolas que pertenecen á la division del general D. Isidro Barradas, se comprometen solemnemente á no volver á tomar las armas contra la república mejicana.—José Miguel Salomon.—Fulgencio Salas.—Pedro de Landero.—José Ignacio Ibarri.—José Antonio Mejia.—Ratifico los anteriores artículos adicionales, Antonio Lopez de Santa Anna.—Ratifico los anteriores artículos adicionales, Isidro Barradas.

Consiguiente á los principios que siempre me animarán de sostener el decoro de mi patria contra los que con las armas invadieron su independencia y los derechos imprescriptibles de mis compatriotas, me he resistido constantemente á entrar en transacion alguna que apareciese ecsigir en algo mas de lo que debiera otorgar respecto á la situacion en que me hallo con relacion á V. S. y á las órdenes de mi gobierno; empero cuando solo me indicase V. S. y sus comisionados solicitar las garantías de las vidas y propiedades de los individuos de esa division, y dejar portar sus espadas á los gefes y oficiales de ellos, yo he querido dar una prueba de la generosidad mejicana, ampliando en cuanto es compatible con mi obligacion los artículos que pudieran convenir al honor de mis contrarios.

V. S. tendrá una constancia de este aserto en los tratados que quedan otorgados por mis comisionados y los de V. S. por lo que toca á religiosidad con que se cumplan, V. S. no puede dudar, cuando las garantiza el honor del ejército mejicano, siempre impávido en el riesgo, siempre generoso en el triunfo, jamás infiel á sus compromisos. Quedan, pues, garantidos como V. S. pide, el honor, el individuo y la propiedad de sus subordinados.—Dios y libertad. Cuartel general en Pueblo Viejo de Tampico setiembre 11 de 1829.—Antonio Lopez de Santa Anna.—Sr. brigadier D. Isidro Barradas.

MEJICO: 1829.

Imprenta del Aguila, dirigida por José Ximeno, calle de Medinas núm. 6.